

Rasgos de la identidad local patrimonial en la obra tarraconense del arquitecto Josep Maria Jujol Gibert (1879-1949): símbolos y proyección de futuro

Anna Isabel Serra Masdeu
Universidad Rovira y Virgili. Tarragona

Resumen: El artista Josep Maria Jujol integró en sus obras un intenso compromiso con el legado material e inmaterial que heredó del lugar de su origen, Tarragona, y de sus pueblos cercanos. En su herencia artística aparecen continuas referencias al paisaje de su infancia, al trabajo de los agricultores y de sus conocimientos inmateriales tradicionales que reclaman una divulgación pedagógica y comunicativa más profunda de la existente.

Palabras clave: Josep Maria Jujol, Tarragona, identidad, patrimonio.

Abstract: The artist Josep Maria Jujol incorporated into his works an intense commitment with the material and immaterial legacy he inherited from his origin site (Tarragona) and its nearby villages. In his artistic inheritance there are several references to the landscapes of his childhood, to the work of farmers and to their traditional immaterial knowledge that require a deeper pedagogical and communicative dissemination.

Keywords: Josep Maria Jujol, Tarragona, identity, heritage.

JUJOL, ¿DIVULGADOR DE LA “IDENTIDAD” LOCAL?

El arquitecto tarraconense Josep Maria Jujol Gibert (Tarragona, 1879-Barcelona, 1949) desarrolló una obra muy personal fruto de un imaginario libre y de una práctica todavía más independiente si se analiza la época y el lugar dónde la desarrolló¹.

Si bien es conocida su etapa de colaborador del arquitecto Antoni Gaudí (1852-1926) y su participación en obras que éste dirigió, Jujol emprendería un camino en solitario el año 1908 trabajando como arquitecto “autónomo” en el teatro del Patronato Obrero (hoy denominado como Teatro Metropol) de Tarragona².

El motivo de este artículo se centra en exponer como Jujol fue un gran embajador de algunas particularidades del arte y de ciertos rasgos culturales propios de su tierra que conocía a la perfección y que, a menudo, se pueden hallar en sus trabajos³. En pocas ocasiones a lo largo de la historia del arte un artista ha sido capaz de sintetizar la devoción que el sentía por aspectos como el paisaje, la luz, los elementos de la naturaleza, la belleza de las cosas más sutiles de la vida diaria o su profundo conocimiento de la flora y fauna propios de esa zona del litoral mediterráneo. Jujol era

1 Este artículo se incluye en el proyecto de investigación CHORA CS02017-82411-P.

2 Desde hace algún tiempo han aparecido diversos escritos que cuestionan el trabajo que hizo Jujol en la dirección de esta obra y añadir a Gaudí en los inicios de la misma (Se trata del libro de Torres Domènech, J. (2018). *El Gaudí que no ens han explicat*. Tarragona: Cossetània Edicions. La historia del teatro se puede recuperar a partir del artículo de Ortueta, E. de. (2010). *Jujol i el disseny del Teatre del Patronat Obrer conegut com a Teatre Metropol*. *Quaderns d'Arxiu*, 5, 5-37.

3 No se va a exponer aquí ningún tema relacionado con los años del modernismo que él conoció sino su devoción por el patrimonio material e inmaterial de su tierra. Algunos destacados expertos en esta materia como C. Flores le definen como un “fumador pasivo del modernismo” (Campo, 2017).

un apasionado de la ornitología. Así es muy frecuente observar numerosos pájaros, reales o imaginarios, en sus dibujos, grabados, acuarelas, etc. O incluso se puede establecer una evolución de su estilo centrándose en como los plasma en diferentes obras y técnicas.

El tarraconense es considerado como un artista total; un hombre que siendo arquitecto de profesión destacó en el dibujo o en la pintura que aplicaba con una espontaneidad sorprendente. Efectivamente, en su arquitectura se inscriben carbonillos, dibujos, cerámicas, amasijos de hierros de deshecho o latas que embellecen lámparas, candelabros, escudos, creados *ex profeso* para altares, retablos, etc. Su visión de las artes plásticas no se podía entender sin su intensa religiosidad de la que siempre dejaba un rastro visible en cada obra que él ejecutó (así lo demuestran los emblemas, anagramas que aludían a Jesucristo, el uso de la letra M coronada refiriéndose a María, corazones de madera convertidos en tiradores de puertas...). Su legado es un testimonio de la extraordinaria fe y espiritualidad de un hombre de profundas convicciones cristianas que eran la razón de su existencia y dejaba constancia de ellos en cualquier pequeño detalle o rincón de su arquitectura, escultura o pintura. El artista consiguió impregnar de una extraña magia cada obra que, además, fortalecía con pequeños mensajes algo encriptados (y algo misteriosos) y que eran para el futuro observador y usuario de sus creaciones. Con la ayuda de su cielo protector, es decir su gran fe cristiana, todo era posible en su trabajo más terrenal y, a la vez, espiritual. Esos mensajes, artísticos y más conceptuales, los envolvió con una expresión directa pero a la vez elaborada con materiales de una extrema fragilidad y resueltos con una delicada sutileza. Jujol no era precisamente un hombre dado a incorporar materiales muy ricos en su práctica; una de las fortalezas de su obra reside en ennoblecer y dotar de un lujo privilegiado a componentes más humildes y que *a priori* no se usaban para lo que el artista los designaba.

En Jujol confluyen numerosos elementos inusuales que llegan al espectador de una manera casi lúdica y despreocupada y a la vez brillante y cautivadora. Sin entender la profundidad del bagaje que el artista había adquirido en su infancia sobre los textos de las Sagradas Escrituras, sus estudios de latín y griego y su erudición sobre diversas lenguas modernas o su admiración por las grafías propias del arte gótico no se pueden intuir cuáles eran algunos de los principales signos distintivos “jujolianos”. Pero Jujol es el arquitecto que impacta y quiere sorprender continuamente, y especialmente en sus primeros años, así usó un lenguaje lúdico, altamente pedagógico por su visión casi infantil a la hora de representar animales, flores o ángeles casi siempre revestidos de un colorido alegre que son bien recibidos por su público actual. Así, una fuente se convierte en un dragón o animales como perros o gatos se pueden hallar como esculturas vigilantes detrás de una puerta de la entrada de la casa Bofarull dels Pallaresos. El resultado final de sus creaciones se convierte en un polo de atracción para los visitantes, independientemente de sus conocimientos sobre historia del arte o de su edad.

Este escrito es sólo una breve presentación de detalles que muestran como un artista fue capaz de sintetizar, de una manera excepcionalmente poética, la parte inmaterial más ligada en su tierra de nacimiento. Esta pertenencia a una región la reivindicaría a lo largo de su vida y nunca la olvidaría a pesar de desarrollar la parte final de su trayectoria profesional como arquitecto municipal en Sant Joan Despí (actividad iniciada a partir de 1926 hasta su muerte).

Su universo creativo, y el diálogo que con él quiso establecer con el público a través de sus obras, no fue entendido por la sociedad que las vio recién acabadas. Han tenido que pasar décadas para que el legado de este artista polifacético empiece a ser valorado de una manera diferente. Su lenguaje conceptual y plástico tan innovador necesitaba de tiempo para recibirse y asimilarse⁴. Por ejemplo, él dejó sin acabar una de las obras más admiradas actualmente en la ciudad, precisamente

4 El artista no acabó el Teatro Metropol. Seguramente había otros motivos para romper la unión de esa obra con la de su creador.

la del Teatro Metropol. Jujol no concluyó ese monumento debido a las diferencias surgidas entre él y la dirección del mismo. El edificio actual presenta una imagen muy diferente a la que el artista dejó: el teatro recibió el impacto de dos bombas durante la Guerra Civil, en la entrada y en el escenario, que exigieron de reformas que cambiaron algunos elementos de su imagen. Ese equipamiento cultural, debido a la degradación que presentaba, se restauró de nuevo (entre 1993 y 1995) bajo la dirección del arquitecto José Antonio Llinàs Carmona.

EL PASADO FAMILIAR COMO REFERENTE DE CREACIÓN

En sus primeros encargos se vislumbran más claramente ciertos referentes vividos y saboreados ya desde su infancia. Jujol descubrió pronto su habilidad para el dibujo y plasmó rincones y monumentos de los pueblos de la provincia de Tarragona donde residían familiares y amigos. Masías, iglesias, monumentos, castillos, animales, plantas y árboles del actual Campo de Tarragona, le facilitaron la lectura de formas y volúmenes que más tarde incorporaría a sus obras. El paisaje de los pueblos de su conocida archidiócesis tarraconense y sus habitantes se convirtieron en el maestro principal para el ingenio del joven aprendiz. Parece que el artista nunca quiso dejar de emocionarse y transmitir la riqueza intelectual que le ofrecería el espacio vivido por los agricultores y gente de campo que conoció desde su infancia. Además, consiguió acercarse al espectador gracias a su lenguaje provocador para una época: junto a sillares de piedra noble conviven —al mismo nivel de presentación y de significado— maderas, hierros, despojos de obras, colchones, etc que renacieron gracias a su moderna concepción del reciclaje, en fin, en *arte povera* diseñado de una manera prematura en la historia del arte europeo. Todos estos recursos fueron evaluados de diferente manera. Por ejemplo, para el arquitecto Francesc Pujols, el artista Josep Maria Jujol era⁵ “el arquitecto más extraño del universo”.

Jujol valoró determinados objetos humildes y sencillos propios del trabajo de la tierra, —es una constante en su obra— como los aperos de labranza, para embellecerlos con un cierto aire de permanencia, de universalidad en el espacio y tiempo que encontrarían en su obras (como en las rejas —para trabajar la tierra— de la puerta de la casa Bofarull dels Pallaresos). Jujol, de manera persistente, quiso reivindicar la fuerza de la periferia y de todo aquello que configuraba su esencia y tradición. Así, los materiales de desguace, carentes de fuerza, pasaron a convertirse, en sus manos, en personajes principales de sus relatos y nunca tendrían en el final que les correspondía. De peones o personajes secundarios pasaron a ser reyes, y a actuar como tales, gracias al nuevo papel que desempeñarían en sus invenciones convirtiéndose en celebridades entrañables de una corte artística particular: por ejemplo, los listones de madera de cajas de embalaje a punto de ser quemados podían ser convertidos en una barandilla del coro de una iglesia (en este caso de la parroquial de Vistabella, núcleo agregado de la Secuita). Repartidos por esa iglesia el artista les consiguió la visibilidad de un reinado más apacible y lúdico. Almacenar objetos ya gastados era propio de la cultura popular. Éstos acababan acumulándose en almacenes y en otras estancias de las masías. Allí Jujol pudo expandir su inventiva; es decir, él sembraría —de manera fantasiosa— lo que había recogido en lugares donde se podía cultivar su figuración y abstracción.

Jujol, buscando resolver los problemas de la arquitectura con la mínima economía, asignó como componentes principales de sus obras, a materiales marginados por su condición más humilde, como las piedras recogidas en los márgenes del campo y que usó en el exterior de la iglesia del Sagrado Corazón de Vistabella (Tarragona). Esa pequeña población fue uno de los lugares de veraneo

5 Fontdevila, 2008: 166.

de su adolescencia. Nada mejor que conocer desde dentro cualquier tema que se quiera exponer o nada mejor que conocer el espacio vivido y valorado por sus futuros comitentes. Así, por ejemplo, Jujol dedicaría diversas obras (esculturas, pendones, mobiliario litúrgico diverso, metales, etc) para el Gremio de San Isidro de Tarragona, el centenario gremio de los agricultores de la ciudad al cual pertenecían diversos miembros de su familia⁶.

Sus raíces familiares en diversos puntos de la archidiócesis tarraconense fueron claves para desarrollar y exhibir una pertenencia a un lugar que para él era un epicentro de creación muy especial. Su padre fue profesor de escuela en el domicilio familiar de Tarragona aunque, por parte paterna, sus antepasados habían sido artesanos (a lo largo de varias generaciones) procedentes del pueblo de la Selva del Camp. Jujol valoró cualquier tipo de trabajo artesanal (zapateros, tejedores, ebanistas, etc) para incorporarlo, sin miedo y sin prejuicios, en la ornamentación de iglesias y capillas. El trabajo de los materiales, aparentemente marginales que siempre ennoblecería en sus trabajos era conocido desde su infancia y transmitido por tradición familiar. Así, pues, el artista elogiaba el legado artesanal de su entorno más cercano ofreciéndole una categoría muy elevada y distinguida al aparecer en sus obras. Algo visto como práctico y de uso diario se convertía en distinguido y bello en sus obras y conseguía una categoría artística sin fecha de caducidad. En el Campo de Tarragona algunos de sus encargos más imaginativos y emotivos se hallan en pueblos de la capital (La Secuita, Bonastre, Vistabella, Vallmoll, Guimerà, Els Pallaresos, El Vendrell, etc).

DEL MICROCOSMOS AL DISCURSO UNIVERSAL; SÍMBOLOS DE LA PERTINENCIA A UN TERRITORIO

A nivel conceptual Jujol ofreció en uno de sus primeros monumentos una metáfora que servía a la vez para definir una ciudad, que tenía y (tiene), el mar como uno de sus protagonistas principales. La planta del Teatro del Patronato Obrero (el Teatro Metropol ya citado iniciado en 1908) se inspiró en un barco de los que posiblemente llegaban a este punto costero mediterráneo. En su infancia Jujol vivió cerca del puerto de la ciudad al que a menudo acudía a pasear y a descubrir la vida comercial que se desarrollaba en la zona marítima tarraconense. La vida del puerto era una distracción para un joven que se iba nutriendo de un entorno rico en patrimonio e historia como el de Tarragona.

Se puede entender, vistos estos orígenes, que la planta del teatro quería ser un barco de salvación que llevaba a sus asistentes a un espacio de protección espiritual. Como idea más directa al mar el teatro incorpora ojos de buey que simulan las ventanas circulares de los barcos. En ese espacio escénico se pueden encontrar numerosos referentes a la estructura de un barco. En una de sus obras —hoy lamentablemente desaparecida—, el internado femenino de la escuela del Sagrado Corazón de Tarragona aparecen novedosas aberturas, otra vez, en forma de ojo de buey de un barco. No en vano las alumnas de ese internado acabaron llamando cariñosamente “el barco”. “Anclar” barcos en la parte alta de la ciudad (situados en la actual Rambla Nova y la Calle Augusto) no fue ningún problema para este artista que elogiaba la belleza de su puerto y que era uno de los principales motores económicos de esa capital. Esta licencia se convirtió en una especie de juego para el artista. Seguramente no fue entendida como se merecía.

El artista usaría un azul propio de su paleta que se podría encontrar en numerosas obras suyas (el llamado *blau* Jujol). Y que siempre se ha querido relacionar con el color del mar y del cielo de la actual Costa Dorada. Este azul intenso puede remitirse al que se usaba en las masías y casas de pueblo en puertas y ventanas (llamado *blauet*). En su juventud veraneaba en diversos pueblos cercanos

⁶ Como catálogo de referencia de las obras que custodia dicha entidad puede ser útil: AA.VV. (1994). *Catàleg de l'exposició celebrada a Les Voltes del Pallol, del 20 de desembre de 1994 al 4 de gener de 1995*. Tarragona: Gremi de Pagesos de Sant Isidre.

a la capital como en la Secuita donde residían algunos familiares suyos⁷. De hecho se conocen sus primeros dibujos a lápiz a una edad muy temprana realizados por los alrededores de ese pueblo. J. Amorós, en su reciente libro dedicado al Jujol conocedor del territorio tarraconense y explorador de su patrimonio y cultura, incide en como analizaba cualquier aspecto que le sorprendía de los lugares que visitaba y lo aplicaba a sus obras⁸.

Josep Maria Jujol aprovecharía materiales de derribos ya inservibles como maderas, viejas latas de hojalata de potes de tomate (del internado tarraconense ya citado) que, recortadas, se convertirían en las hojas que acompañaban las bombillas de un candelabro simulando pétalos de flores⁹. El metal se rendía frente a las formas orgánicas que el recreaba.

El arquitecto siempre tendría un recuerdo especial para simbolizar su amada catedral y territorio que delimitaba. Y lo hizo dibujando una Tau, símbolo del dominio de la archidiócesis de Tarragona y que repite y dejó constancia en la mayoría de sus trabajos. No hay que olvidar que los primeros mecenas y comitentes del artista fueron precisamente los sacerdotes de las parroquias que le encargaban que renovase sillas del coro, confesionarios, bancos o rejas de las capillas, como ocurrió en la iglesia parroquial de Constantí.

Siempre volvería a la idea del entorno agrícola en su obra; el poder evocador de los cultivos fue una fuente de inspiración inagotable para el artista. Allí residía una buena parte del principio de creación del arquitecto. Así, en la casa Bofarull dels Pallaresos el arquitecto veneró el lugar que ocupaba rodeado de campos de cultivo, de viñas y de bosque. Por ejemplo, en la galería del primer piso, el artista realizó una serie de pinturas que son un canto a la tierra (concretamente refuerza el papel de las estaciones del año y sus cosechas) y a los productos que se almacenaban allí. La decoración de la puerta de entrada incluye rejas entonces tan frecuentes para el trabajo en la tierra o estas mismas rejas del campo acabarían siendo la decoración para proteger una ventana convertida en mirador desde el jardín de la casa a las viñas. De hecho, G. Carabí, propone en su tesis doctoral una línea de conexión desde la entrada a la vieja masía que conduce directamente la mirada hacia los campos de viña que envuelven la finca. De esta conexión se ocupa una ventana triangular diseñada en su interior con rejas de labranza a manera de cristales que conecta la casa con el exterior de la misma¹⁰.



Fig. 1: El artista abrió una ventana en el patio de la casa Bofarull (Els Pallaresos, Tarragona) para unirla estrictamente al paisaje que le daba vida. Lo hizo con la ayuda de la manipulación del hierro. El protagonista principal fue el hierro forjado de los aperos de labranza.

7 Se conservan diferentes dibujos sobre masías e iglesias cercanas a la Secuita, pueblo de veraneo del artista (Quero, 2018: 16).

8 Amenós, 2019: 20-25.

9 Uno de ellos se guarda actualmente en el Teatro Metropol de Tarragona.

10 El libro dedicado a la casa Bofarull corresponde en Carabí, G. (2016). *La Transformació com a procediment: la reforma de la Casa Bofarull (1913-1933)*. Barcelona: Duxelm.

Para construir la iglesia del Sagrado Corazón de Vistabella (1918-1923) usó las piedras calizas que encontró en los márgenes de los campos de ese lugar para convertirlas en recurso de emergencia para las vertientes de los tejados del pequeño templo. Algo humilde se convierte en un material de lujo dentro de su inventario creativo. Jujol no lo transformó sino que lo unió a su discurso arquitectónico como algo frecuente o habitual en su arquitectura. Emplazaba así la iglesia en el contexto rural al que ofrecería su apoyo espiritual. Las obras, realizadas con la tradicional piedra en seco de las barracas, márgenes y arquitectura popular, pasan a ser contempladas como algo único dotado de una poderosa personalidad¹¹. La pieza caliza toma la fortaleza, la consistencia y la utilidad que podrían tener los sillares de piedra bien tallados.

El artista también crearía unos sagrarios elaborados a partir de las máquinas de sulfatar de los agricultores elaborados con latón o cobre. Jujol las renovará en algo insólito y terriblemente novedoso y hasta cierto punto “excéntrico”. En esta ocasión un objeto de uso agrícola pasa a ser un objeto de uso y valor sagrado. En ese acto casi estrambótico reside el éxito de esa nueva creación. Los sagrarios eran acabados por el artista con pinturas de tonalidades alegres sobre dorados que tanto gustaban a Jujol y que son un signo distintivo de su repertorio artístico. Por su manera de entender y plasmar sus ideas artísticas, Jujol se anticipó al surrealismo, al *arte povera* o deconstruccionismo e incluso al *collage*¹².

Este autor tampoco olvidó su preferencia por estilos artísticos, medievales y barrocos, fácilmente localizables en monumentos religiosos de ciertos pueblos de la provincia de Tarragona. El artista admiraba el arte gótico y el arte barroco. De su afición por la estética gótica siempre quiso plasmar letras grabadas y pintadas mayormente en el interior de iglesias o capillas góticas o neogóticas. Tal es el caso de la capilla del Mas Carreras de Roda de Barà. A menudo eran pasajes o frases de la Biblia que aportaban mensajes para sus lectores. Y cuando Jujol deseaba ser un neobarroco no tendría ningún problema en convertirse en ello como, por ejemplo, así lo hizo en la iglesia de

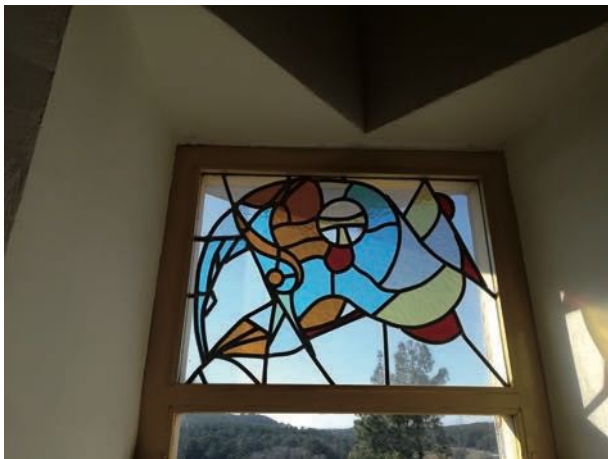


Fig. 2: El tarraconense dejaba constancia de su devoción hacia su tierra a través de la inclusión de la T (Tau) símbolo de la sede tarraconense en este caso aprovechó uno de los vitrales de la Casa Bofarull para presentarla.

San Salvador del Vendrell trabajando en el edificio entre los años 1930 y 1949. Su actividad en aquella fábrica fue más destacada después de la Guerra Civil. El baldaquino que el diseñó para la parroquial del Vendrell elude directamente al baldaquino de Bernini de San Pedro del Vaticano que él vio durante su viaje de novios.

En alguna ocasión Jujol confirmó que los vitrales en forma de corazón de la iglesia del santuario de la Mare de Déu de Montserrat de Montferri representaban su amor por el patrimonio del Campo de Tarragona y quiso dejar constancia de ello en los vitrales de la parte baja de ese santuario (que es la única que pudo finalizar). La parte realizada inicialmente por Jujol se acabó con cristales transparentes mientras que la reconstruida en los años noventa del siglo pasado tiene cristales de colores¹³.

El arquitecto prefería las formas onduladas y ondulantes frente a las verticales o horizontales idea que también lo relaciona con las montañas y la línea del horizonte del Campo de Tarragona.

11 Las carencias económicas para pagar la obra Jujol las solucionó usando estos materiales (Salcedo, 2002: 38).

12 Solà-Morales, 1990: 27.

13 Jané, 2019: 240.

Para el santuario de Montferri el artista tuvo un referente fácil; las cúpulas de dicho monumento imitaban las de la montaña de Montserrat. Además el presbiterio del templo está orientado hacia dicha montaña.

A veces la parte más vanguardista de este creador se asocia a la memoria del patrimonio que él conocía a la perfección. Por ejemplo, en el ya citado teatro Metropol el artista incorpora expresamente un asiento en un lugar privilegiado cerca de las escaleras de acceso al primer piso. Se trata de los tradicionales festejadores de las casas nobles o propios de monumentos medievales. Este recurso lo transportará en la fachada de la casa Ximenis de Tarragona. En 1914 en uno de los ángulos de los balcones de hierro forjado coloca un asiento como un detalle absolutamente lúdico. Posteriormente reforzará esta temática usándola en una esquina de la torre de la casa Bofarull de Els Pallaresos. A menudo hacía nuevas versiones de obras realizadas con otros estudios y dibujos, que no se construirían, como un ángel que quería colocar en el campanario de la iglesia de Els Garidells (también cerca de la capital tarraconense).



Fig. 3: Jujol convirtió una torre en un mirador jugando con los cortejadores emplazados en el balcón, tal como lo había hecho en el teatro Metropol o la casa Ximenis de Tarragona.

UN CORPUS ARTÍSTICO CON PROYECCIÓN DE FUTURO

Como muchos otros artistas a lo largo de la historia el caso de Jujol es otro más de los que ha quedado relegado a un segundo término a pesar de tratarse de uno de los grandes artistas de la capital y, que además, la entendió y retrató muy bien. Si bien su obra ha sido estudiada por grandes investigadores de la historia de la arquitectura y del arte siempre ha sido (y es) necesaria una continuación de dicho trabajo para conseguir que ocupe un lugar más destacado en la historia del arte (en mayúsculas). Desde hace unos años se le han dedicado algunas tesis y trabajos de final de grado que incrementan el legado de este arquitecto y es, afortunadamente, una constante que va en aumento¹⁴.

Jujol era el primero que, de pequeño, jugaba en los restos de los sillares romanos esparcidos por diferentes monumentos de la vieja Tarraco y de mayor demostró ser un sabio conocedor de su historia. Ese legado vital lo recogió en algunos de sus planos no realizados pero que querían convertir su ciudad en un lugar más artístico (como por ejemplo las cercanías del conocido Balcón del Mediterráneo), más soñador, incluso evocador del pasado material que la fue definiendo de manera urbana y social. Sin duda alguna Jujol es un gran aliado, con su práctica tan particular, para divulgar y conocer las potencialidades artísticas de la Tarragona de finales del siglo XIX y primeros del siglo XX. Su hijo, Josep Maria Jujol (Jr.) comenta que Tarragona era la verdadera patria de su padre junto con su comprometida y activa fe¹⁵.

Desde hace algún tiempo van apareciendo nuevos recursos promovidos por entidades particulares, instituciones públicas o archivos o el mismo ayuntamiento, patronatos de turismo y la universidad que avalan el gran poder de comunicación y la divulgación de las obras menos conocidas del

14 La última se ha dedicado al proceso de la elaboración de los dibujos del arquitecto.

15 AA.VV., 1999: 36.

artista¹⁶. Poco a poco su herencia artística está renaciendo auspiciada por las localidades que poseen la figura y obra de este tarraconense relegado a un segundo plano en forma de homenajes, visitas guiadas, actividades de divulgación para alumnos de primaria y secundaria, elaboración de documentales específicos sobre algunas iglesias “jujolianas” Algunas de éstas obras se han convertido en los últimos años en BCIN como la iglesia del Sagrado Corazón de Vistabella o se está trabajando en dotar a otros de una mayor protección legislativa existente a edificios del artista que servirán para cambiar frente a la sociedad el rango de su visibilidad. Con este distintivo variará el horario de visitas e incluso el repertorio de actividades a desarrollar sobre su historia y creación.

Hay algo en la obra de Jujol tan sugerente como cercano a un público totalmente heterogéneo y que es una constatación que crece cada vez más entre las personas que se acercan a descubrir su trabajo. El visitante se puede sentir deslumbrado por pinturas, grabados que rondan lo ingenuo pero que saben acercarse al visitante gracias a su elevado poder comunicativo. El tarraconense consigue no dejar indiferente absolutamente a nadie gracias a su estilo y a todo lo que escondió.

Tarragona ciudad necesita incrementar la proyección del artista a una escala local y nacional. La capital debe corresponder a uno de sus hijos ilustres, de una manera acogedora, a la obra que se ha conservado. Precisamente la excepcionalidad de este artista sirve de contrapunto para revalorizar el conjunto monumental de una ciudad que ha basado su fortaleza divulgativa en el patrimonio romano. Ampliar el recorrido histórico que puede ofrecer la capital a un visitante es precisamente uno de los objetivos pendientes de revisión para particulares e instituciones dedicados al mundo cultural. Y el talante tan personal del artista sirve para ampliar la lectura de la obra construida de otros arquitectos que adaptaron su obra a unos criterios más estrictamente modernistas¹⁷. Todos estos creadores acaban por engrandecer el legado histórico y patrimonial de la ciudad; cada personalidad creadora enriquece a la sociedad que necesitó de esas obras.

Por motivos familiares la familia de Jujol se desplazó a Barcelona pero él, una vez formado ya como arquitecto, volvió a Tarragona y la capital se convirtió en su epicentro laboral. Allí diseñó obras que como el camarín de la Virgen del Carme (1918), destruido durante la Guerra Civil que acabó siendo un lugar muy visitado y querido por los tarraconenses para ir a escuchar los oficios religiosos. También se convirtió en una especie de epicentro de reuniones sociales cuyo estudio de su memoria histórica serviría para entender el proceso de urbanización de la Rambla Nova de la ciudad.

Pero existe otro Jujol que todavía no se ha abordado y que ofrece una visión multidisciplinar. El artista tenía unas sólidas e inquebrantables convicciones morales que podrían ser para los jóvenes alumnos, tanto de institutos como universitarios, algo insólito pero que aporta una lección de vida a analizar. Incluso se necesita recuperar la memoria histórica y documental de las obras que la misma ha perdido para “reparar” ese olvido. Una ciudad que no se puede entender sin su historia tampoco puede comprenderse a sí misma sin integrar la historia de cada parte de ella. De hecho, en las universidades el artista ha entrado tardíamente.

Hay pocas ciudades que posean el regalo de guardar obra de un artista utópico. ¿Acaso el trabajo de los visionarios poetas puede quedarse aparcado en el tiempo y no escucharlo? Tarragona y numerosos pueblos cercanos tienen el privilegio de poder palpar con la obra de este hombre obstinado, independiente y por encima de todo, genial.

16 Una de estas actividades se ha presentado recientemente. Se trata de la *Plataforma Territori Jujol* que es una ruta novedosa para descubrir la obra del arquitecto: <https://www.territorijujol.com/>

17 Desde el ayuntamiento de la ciudad se ha activado un interesante proyecto de divulgación del pasado modernista de la ciudad y de sus arquitectos. Se trata de <https://trecadis.blog/>. Fruto de esta iniciativa, han aparecido, entre otros, el libro *Inventari Modernista de Tarragona* de Josep M. Buqueras, editado en 2015. Hay otras entidades que también reivindican ese pasado modernista con exposiciones, documentales o ediciones de libros como AA.VV. (2017). *Josep Maria Pujol de Barberà a Tarragona (1897-1949): l'arquitecte i l'espai* (2015). Tarragona: Silva Editorial.

CONCLUSIONES

Quién se adentra en la obra de Jujol puede que presente que sus ensoñaciones no eran nada más que reflejos de la realidad de su día a día. Para él lo rudimentario se convirtió en insólito, cualquier pequeño habitante de la naturaleza en portavoz de la misma plasmado en sus pinturas, en arte atemporal y en artefactos de lujo y los rincones del territorio tarraconense que iba a explorar desde muy joven, en protagonistas de sus relatos arquitectónicos. Jujol dejó escrita para el futuro la belleza de los pueblos, lugares y ciudades de la zona tarraconense de una manera insólita pero efectiva, práctica, mística y desenfadada. El tarraconense fue firme a la hora de reivindicar algunos rasgos más conocidos de la “identidad patrimonial” del Campo de Tarragona y nunca falló a la hora de dejar constancia y memoria de sus orígenes y de su punto de partida vital, personal y creativo. El artista se anticipó a otros movimientos artísticos e incluso usó algunos recursos procedentes de otras modas estéticas.

Los clientes que tuvo el artista también eran personas muy arraigadas en el ámbito rural. Párrocos, pequeños y no tan pequeños terratenientes agrícolas, que valoraban lo que recibían de la tierra, de las cosechas y el valor de la tradición recibidos a lo largo de generaciones. Jujol, con el paso de los años, tuvo que adaptarse a ciertos condicionamientos laborales que quizá le hicieron perder esa frescura y desinhibición propia de su repertorio. También la llegada de la Guerra Civil, y la pérdida de patrimonio que conllevó, minaron la sensibilidad de este creador. Por ejemplo, el artista se negó a volver a visitar la iglesia parroquial de Vistabella una vez quemada. El dolor emocional que le supuso esa pérdida le impedía volver al pueblo que conocía desde su juventud y donde residían amigos de su confianza.

Su imaginario es un poderoso álbum de valores, sentimientos y de sus creencias religiosas. Nunca desobedeció a la tradición, ni a sus fiestas (diseñó tanto carteles para celebrar actos religiosos o elaboró arquitecturas efímeras para los mismos) ni a los anclajes religiosos de la época que le tocó vivir y que tenían que ser modélicos. Sus recursos poéticos siguen siendo una arma de sensibilidad para la obra de un arquitecto que es atemporal y sigue ofreciendo unas claras utilidades de modernidad que poco a poco se van experimentando y fortaleciendo en la sociedad tarraconense.

No tan sólo fue pionero en el reciclaje de materiales sino que lo fue a la hora de recrear sus emociones recogidas a lo largo de horas de observación de masías, viñas, olivos, algarrobos, propios de su tierra natal. El artista busca el alma de cualquier objeto y ofrecer lo más importante de él como si se tratara de algo insólito, totalmente único y portador de un gran contenido y cometido. Y lo consiguió.

Se convirtió en un portavoz de un territorio y de lo que desde hace años se reivindica como identitario y que, a su manera, su mensaje pervive e incluso va adquiriendo una dimensión social que seguramente él no pensaba que tendría. Quizá la sociedad actual debe responder a estos mensajes que el artista envió desde el territorio de sus afectos, es decir, el del Campo de Tarragona.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1999). *Jujol a Guimerà*. Tarragona: Parròquia de Santa Maria de Guimerà.
- Amenós, J. (2019). *A peu amb Jujol. Quadern de viatge de l'arquitecte*. Tarragona: Arxiu Jujol.
- Campo, L. (2017). *Jujol-Gaudí. Two geniuses of Architecture*. Barcelona: SGSS.
- Fontdevila, M. (2008). *Jujol al MNAC. Conjunts per a Pere Mañach*. Barcelona: MNAC.
- Jané, J. M. (2019). *El Santuari de la Mare de Déu de Montserrat a Montferri*. Tarragona: el autor.
- Quero, T. (2018). *El geni de les formes. Josep Maria Jujol i Sant Joan Despí*. Barcelona: Ajuntament de Sant Joan Despí.
- Salcedo, A. (2002). *Jospe Maria Jujol a les comarques de Tarragona*. Tarragona: Diputació de Tarragona.
- Solà-Morales, I. de (1990). *Jujol*. Barcelona: Edicions Polígrafa, S.A.